

ganaron quienes debían de ganar para gloria de una Civilización y de una Fe.

SITIO POR LOS REYES CATÓLICOS

Ganan los Reyes Católicos. El Duque del Infantado pone sitio a Madrid y la ciudad se rinde a sus caballeros castellanos y aragoneses. Con la entrada de los Reyes Católicos en la Villa, en 1477, se incorpora Madrid a la gran victoria de la Unidad española que iba a decidir su suerte. Felipe II, por una idea no del todo clara, dió a Madrid el galardón de la Corte. Antes, se había oído hablar de Madrid en las Navas de Tolosa, en las Cortes de Valladolid, en las intrigas de los partidarios de la Beltraneja; pero es un César místico, señor de tierras y de mares, quien le da rango universal.

SITIO POR NAPOLEÓN

Napoleón introduce en la Península Cuerpos de Ejército y él desde Italia y Murat en Burgos deciden la suerte de España. Es lo que Thiers llamó nuestra «regeneración»...

Veinticinco mil franceses acechan Madrid el 2 de mayo y, con esa argolla de hierro al cuello, el pueblo se alza y se agiganta contra los invasores. Y sobrevienen las matanzas famosas. Con todo el dramatismo de nuestra tragedia española, aquella gran convulsión no pierde grandeza y el estampido de los fusilamientos que Goya pintó y el estruendo de los cañones franceses durante noches de terror, no se ha olvidado aún.

España se alza contra el extranjero y contra José Bonaparte y cuando derrota al más poderoso Ejército del mundo en la jornada de Bailén, José se retira. Y es el propio Napoleón en persona quien abandona todos los asuntos de Europa y corre a ponerse a la cabeza de sus hombres.

Napoleón manda a Ney contra Castaños, a Soult contra los ingleses, a Lefèvre hacia Segovia y él se enfrenta con Somosierra para lograr Madrid.

Napoleón salva las barreras de Somosierra porque mandaba un Ejército y una Caballería formidables. En cuanto a Madrid, le defendían dos escuadrones, un batallón y el vecindario malamente armado. Hay una postal inglesa que nos muestra a Napoleón, con sus generales, cruzando aquellas montañas españolas que le vieron pasar con su Ejército.

Los madrileños hicieron trincheras en pleno centro, en las calles de Alcalá, Atocha y Carrera de San Jerónimo y trataron de defender el Retiro. En la Casa de Correos se instaló la Junta de Defensa de la Villa, presidida por don Tomás de Morla. Y el 2 de di-



Otra vez cayó Madrid en poder de un invasor extranjero—el Marxismo internacional—y Franco, el Caudillo, le sitió prodigiosamente para la Unidad y la Independencia de España. Así se ve Madrid desde los barrios ya reconquistados por el Ejército.

ciembre de 1808 asomaron por los alrededores de Madrid los primeros dragones imperiales. Al mediodía, Napoleón entraba en Chamartín e invitó a la rendición, mientras el mariscal Víctor emplazaba sus baterías.

El Ejército francés atacó la población por diferentes puntos y las baterías abrieron fuego contra el Retiro. Los primeros infantes penetraron en su recinto y se apoderaron de la Fábrica de porcelana y del Observatorio. Los madrileños se replegaron a las alturas de Alcalá y Antón Martín, en tanto que los invasores llegaban hasta la calle del Turco. Extrañó al hombre del Brumario el que los madrileños no se rindieran a pesar de estar sus soldados en el interior de la ciudad, consiguiendo aquéllos una ventajosa capitulación.

Capitulación que aceptó, salvo ligeras variantes, el Emperador, quien se volvió a Europa, por cierto batiendo un record de resistencia propio de su genio: recorrió la distancia Valladolid-Bayona a caballo y sin casi descansar.

Napoleón reconocía que su Ejército había dejado de ser invencible en España y hay quien le oyó decir: «España, en la guerra conmigo, se comportó siempre con honor...»

Estando en Chamartín, tan cerca de la Puerta del Sol, no conoció el centro de la Villa. Dicen que únicamente se asomó por algunas calles aprovechando las sombras de la noche. Así, pues, no desfiló al frente de sus hombres como en otras ciudades de Europa que cayeron en poder suyo.

Aquí le frustramos su cortejo triunfal.

EL SITIO POR FRANCO

Los hechos están muy cerca aún de nosotros... Jamás ciudad del mundo fué sitiada de modo tan genial como el Madrid marxista y soviético por los Ejércitos nacionales. La guerra moderna no conoció tampoco páginas tan sublimes. Todos las conocéis: la Casa de Campo, Boadilla del Monte, Brunete, los Carabanchales, Usera, Leganés, la Ciudad Universitaria, el Jarama. El grande y moderno estrategia agarra la ciudad esclava con sus tentáculos de acero. Sólo la gesta de la Universitaria es una hazaña inverosímil, de titanes o de seres fabulosos...

Sitio de Madrid por Franco, para la Unidad, para la nueva Independencia de España, que otra vez cayó en poder del extranjero y hubimos de recuperarla palmo a palmo.

Pero la novela acaba. El Caudillo, para devolvernos Madrid sin daño, venció al enemigo en todos los terrenos donde fué preciso derrotarle, tras de dejar envuelta a la capital de España en su red de gladiador.

Madrid, hace muchos meses, está en poder suyo.

Un grabado francés plasmó con sentido cortesano la escena en que Napoleón aparece con su Estado Mayor en Chamartín durante el asedio a Madrid. El ambiente de uniformes resplandecientes, de actitudes solemnes, que el arte francés creó en torno al Emperador, queda también logrado en esta composición.

